

---

# **La migración de los puertorriqueños durante la década de 1980**<sup>1</sup>

**Carlos E. Santiago**

*Departamento de Estudios Latinoamericanos  
y Caribeños, Universidad del Estado de  
Nueva York, Albany*

**Francisco Rivera-Batiz**

*Departamento de Economía, Universidad de Columbia*

**B**año cualquier medida, los cambios demográficos en Puerto Rico durante el decenio de 1980 fueron notables. Un resurgimiento de la emigración hacia los Estados Unidos contribuyó a reducir el crecimiento poblacional en la Isla y, a la vez, tuvo un impacto sustancial en la dispersión y crecimiento de las comunidades puertorriqueñas en los Estados Unidos. La inmigración de retorno de puertorriqueños radicados en los Estados Unidos continuó sin cesar ya que centenares de miles de puertorriqueños que vivían en los Estados Unidos volvieron a su lugar de nacimiento en la década de 1980. Los cambios demográficos se complicaron además por el creciente influjo de dominicanos a la Isla. De igual manera, esta inmigración (en parte indocumentada) es compleja ya que no todos los inmigrantes que llegan a Puerto Rico se quedan en la Isla. Algunos entran meramente como un paso más en su viaje a los Estados Unidos.

En este artículo identificamos algunas de las tendencias y consecuencias más importantes de la migración puertorriqueña durante la década de 1980. En primera instancia, examinamos el movimiento agregado de personas entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Luego, analizamos la fuga de capital humano de la Isla y las características de los emigrantes. También describimos las características de los migrantes de retorno en el contexto de la migración circular. La diáspora puertorriqueña continúa sin cesar y el proceso sigue sirviendo de

ajuste para el balance económico entre Puerto Rico y los Estados Unidos, cuya función es mucho más compleja que la de servir meramente como válvula de escape, como en la década de 1950.

### ***Los movimientos migratorios durante la década 1980-1990***

Entre 1980 y 1990, la población de Puerto Rico creció de 3,196,500 a 3,522,037 habitantes, un aumento de 10.2 por ciento comparado con la población de 1980. Desde una perspectiva histórica dicho período representa uno de los de menor crecimiento poblacional en la Isla durante este siglo. La disminución en el crecimiento poblacional de la Isla debe atribuirse principalmente a una reducción en el crecimiento natural de la población. Al mismo tiempo, la emigración también contribuyó al lento crecimiento poblacional registrado en esta década en Puerto Rico.

La tabla 1 muestra que la migración fue un factor importante en la reducción del crecimiento poblacional en Puerto Rico durante el decenio de 1980. Según estos estimados, hubo un aumento neto en la migración desde Puerto Rico de 116,571 personas durante la década del 1980, casi el doble de la salida neta de población de la Isla (65,817 personas) en la década anterior. El incremento en la emigración neta del 1980 al 1990 se debe a una reducción marcada en la entrada de personas durante la década de 1980 comparada con la anterior y la continuación de un patrón de emigración que comenzó décadas antes. Como muestra la tabla 2, el período de mayor emigración neta desde la Isla a los Estados Unidos fue el decenio de 1950 en que 470,000 personas salieron de la Isla.

Las cifras de migración presentadas en la tabla 1 representan el balance neto en el número de personas que salieron y entraron a la Isla en el decenio de 1980, basado en los datos registrados por el Censo de Población. Hay, sin embargo, una fuente alterna de información sobre el movimiento de personas hacia y fuera de Puerto Rico. La Junta de Planificación de Puerto Rico recopila datos sobre el número de pasajeros que entran y salen de la Isla. El balance neto de este movimiento de pasajeros representa un estimado adicional de la migración entre Puerto Rico y el exterior.

Aunque los datos de la Junta de Planificación tienden a parecerse a los del Censo de Población, los de la Junta de Planificación presentan un movimiento neto de personas fuera de Puerto Rico considerablemente mayor que los del Censo. La primera fila de la tabla 3 muestra el registro migratorio del Censo de Población mientras que

**TABLA 1**  
**CRECIMIENTO POBLACIONAL:**  
**INCREMENTO NATURAL Y MIGRACION NETA**

COMPONENTES DE CAMBIO POBLACIONAL	1970-1980	1980-1990
CAMBIO TOTAL EN LA POBLACION	484,487	325,537
TASA DE CRECIMIENTO	17.9	10.2
INCREMENTO NATURAL DE LA POBLACION	550,300	442,108
MIGRACION NETA	-65,813	-116,571

**Notas y Fuentes:** Las cifras de cambio poblacional son determinadas por el Censo de Puerto Rico. El incremento natural de la población es la diferencia entre el número de nacimientos y muertes, determinado por el Registro Demográfico de Puerto Rico del Departamento de Salud. Las cifras de nacimientos y muertes aparecen en U.S. Department of Commerce, *Statistical Abstract of the United States*, 1992 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1992). La migración neta se calcula como un residual.

**TABLA 2**  
**EMIGRACION NETA DE PUERTO RICO, 1900-1990**

Año	Emigración Neta
1900-1910	2,000
1910-1920	11,000
1920-1930	42,000
1930-1940	18,000
1940-1950	151,000
1950-1960	470,000
1960-1970	214,000
1970-1980	65,813
1980-1990	116,571

**Fuente:** Las cifras para el período 1900-1970 aparecen en José Vázquez Calzada, *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica* (Río Piedras, Puerto Rico: Raga Printing, 1988), p. 286. Las cifras de 1970-80 y 1980-90 son de la Tabla 1.

la segunda fila muestra el movimiento de pasajeros según la Junta de Planificación. En el período 1970-1980, la migración neta de pasajeros fue de 129,619, pero según el Censo fue de 65,813, dejando una cantidad inexplicada de 63,806 personas. En 1980-1990, la brecha entre el movimiento de pasajeros y el registro del Censo diverge aún más. Durante este período, el movimiento neto de pasajeros fue de 287,518 y la migración llegó a ser de 116,571, restando una cantidad inexplicada de 170,947 personas.

**TABLA 3**  
**ESTIMADOS DE LA EMIGRACIÓN INDOCUMENTADA**  
**DE PUERTO RICO**

	(1)	(2)
Salida de Población	1970-1980	1980-1990
Emigración Neta	65,813	116,571
Salida Neta de Pasajeros	129,619	287,518
Estimado de Salida de Personas Indocumentadas	63,806	170,947

**Fuente:** Las cifras de emigración neta son de la tabla 2. Las cifras de la salida neta de pasajeros son de la Junta de Planificación de Puerto Rico, División de Planificación Económica y Social.

Puerto Rico desempeña un papel determinante como puente de acceso para inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos continentales. Los inmigrantes que entran ilegalmente a Puerto Rico para luego salir hacia los Estados Unidos aparecen como pasajeros al irse de la Isla. Ellos no son registrados por el Censo de Población ya que no son clasificados como residentes de Puerto Rico. Las discrepancias entre la salida neta de pasajeros y la emigración neta desde la Isla—según registradas por el Censo—pueden atribuirse, en parte, a la emigración indocumentada.<sup>2</sup> Bajo este supuesto, la salida de personas indocumentadas de Puerto Rico hacia los Estados Unidos continentales en el período de 1970-1980 fue de 63,800 personas. Esta cifra se multiplicó casi tres veces a 170,947 personas entre 1980 y 1990. En promedio, 17,000 personas indocumentadas pueden haber entrado a los Estados Unidos desde Puerto Rico cada año durante los ochenta. Esta cifra nos parece muy alta y debe considerarse como un máximo para el período bajo estudio.<sup>3</sup> Por el momento, podemos concluir que la emigración de indocumentados hacia los Estados Unidos probablemente aumentó en el período 1980-1990 en comparación con el decenio anterior.

Aunque algunos inmigrantes indocumentados vienen desde Cuba, Jamaica, India y China, la gran mayoría proviene de la República Dominicana.<sup>4</sup> Algunos pasan poco tiempo en Puerto Rico, trabajando en una variedad de actividades para pronto continuar su viaje a los Estados Unidos, comúnmente a la ciudad de Nueva York. El flujo de personas indocumentadas es masivo. Como contestó un trabajador dominicano en la construcción en San Juan a un reportero del *New York Times*: «Pienso que no hay un pueblo en mi país que no tenga alguien que llegara a Nueva York a través de Puerto Rico» (Rohter 1992:30). La migración indocumentada de dominicanos y otros grupos a Puerto Rico está estrechamente vinculada al deterioro en las condiciones económicas en la República Dominicana y en otros países latinoamericanos durante el decenio de 1980—la llamada década perdida. En la República Dominicana, por ejemplo, el Producto Nacional Bruto per cápita se redujo de \$1,090 en 1980 a \$830 en 1990.

¿Qué explica el incremento en la emigración neta de Puerto Rico durante la década de 1980? La migración neta representa la diferencia entre el número de personas que entran en un área, los inmigrantes, y el número de personas que salen de ese lugar, los emigrantes. El incremento en la emigración neta de Puerto Rico puede deberse a una salida mayor de personas que anteriormente, a una disminución en la entrada de personas a la Isla o a ambos factores.

La tabla 4 desagrega el flujo migratorio neto para Puerto Rico durante las décadas de 1970 y 1980 en sus componentes de emigración e inmigración, confirmando que la expansión de la emigración neta durante la década 1980 se debe principalmente a la reducción en el número de inmigrantes comparado con la década anterior. El número de inmigrantes se redujo en aproximadamente un 19 por ciento, de 391,280 en los años 1970-1980 a 316,173 en 1980-1990. A su vez, el número de emigrantes se mantuvo a un nivel elevado, reduciéndose solamente de 457,093 a 432,744 personas. Este movimiento masivo de personas significó que el 12.3 por ciento de la población de Puerto Rico que residía en la Isla en 1980 ya no vivía allí para 1990.

Una de las características distintivas de la migración entre Puerto Rico y los Estados Unidos es la facilidad de moverse entre estos dos lugares, como reflejo de la ausencia de impedimentos legales y costos de transportación relativamente bajos, esto último asociado con la proximidad entre la Isla y el continente norteamericano. Aunque se ha escrito bastante sobre la migración puertorriqueña

**TABLA 4**  
**MIGRACION NETA DE PUERTO RICO EN LA DÉCADA DE 1980:**  
**EMIGRACION E INMIGRACION**

Componentes del Cambio en la Migración Neta	(1) 1970-1980	(2) 1980-1990
Migración Neta	-65,813	-116,571
Inmigración	391,280	316,173
Emigración	457,093	432,744

**Fuente:** U. S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990: Puerto Rico, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS)*. Tabulaciones de los autores.

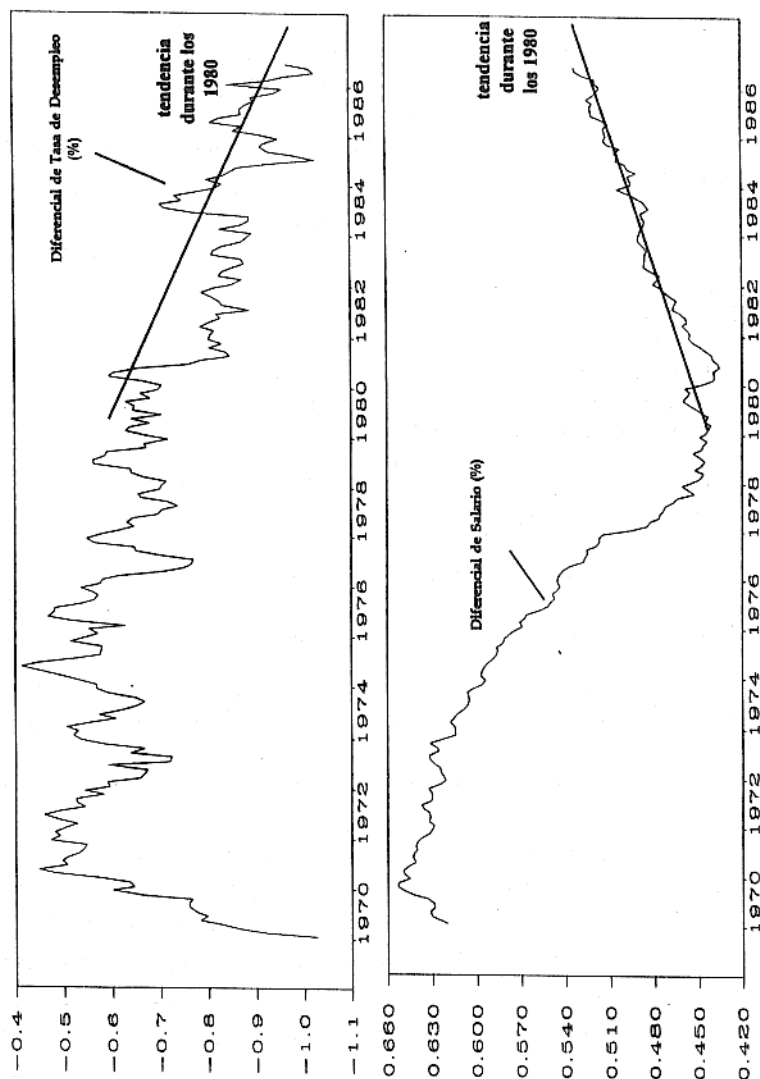
desde una perspectiva socioeconómica e histórica, escasean las investigaciones empíricas sobre los determinantes de la migración. Excepciones notables a esta aseveración son los trabajos tempranos de Belton Fleisher (1963), Stanley Friedlander (1965) y Rita Maldonado (1976) y más recientemente María Enchautegui (1992) y Fernando Ramos (1992). Estos estudios apoyan empíricamente la proposición de que los factores económicos son determinantes importantes del movimiento migratorio puertorriqueño—en particular los movimientos de salarios y condiciones de trabajo tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos.

Estos resultados se corroboran en un estudio reciente de Carlos Santiago y Kosalaya Basu (1993) que examina el papel de las diferencias salariales, prospectos de empleo y tiempo dedicado a buscar empleo en la decisión de migrar. Utilizando datos agregados, el estudio encontró que la migración puertorriqueña a los Estados Unidos está ligada al movimiento de salarios y diferenciales de tasas de desempleo entre Puerto Rico y la ciudad de Nueva York. A su vez, Francisco Rivera-Batiz (1989:10) ha encontrado que la emigración de trabajadores en algunas ocupaciones específicas (tales como enfermeras e ingenieros) está relacionada a salarios más altos y mejoras en las oportunidades de empleo para esas ocupaciones en los Estados Unidos comparadas con Puerto Rico. Santiago (1991, 1993) también ha demostrado que los movimientos migratorios de Puerto Rico responden a las variaciones en el salario mínimo en Puerto Rico. Los cambios en el salario mínimo federal, tal y como se ha aplicado a Puerto Rico, han tenido un impacto considerable en el mercado de trabajo en la Isla ya que la

tasa de salario mínimo—el salario mínimo federal dividido por el salario promedio en la manufactura—es el doble en Puerto Rico que en los Estados Unidos (véase Caparrós-González 1981 y Luxner 1988). El alza en el salario mínimo federal ha afectado adversamente el crecimiento del empleo en la Isla, manteniendo una alta tasa de desempleo y desestimulando la tasa de participación laboral. (Para más detalles, véase Castillo-Freeman y Freeman 1992 y Santiago 1986, 1992). Aunque existe un debate considerable en torno al impacto de las leyes de salario mínimo federal en el mercado de trabajo de los Estados Unidos, la evidencia sobre su impacto en Puerto Rico es mucho más definitiva.<sup>5</sup>

Estos resultados indican que la divergencia entre los diferenciales de salarios y tasas de desempleo entre la Isla y los Estados Unidos pueden explicar el movimiento masivo de la migración puertorriqueña a los Estados Unidos durante la década de 1980. Aunque la economía de Puerto Rico se expandió rápidamente durante la última mitad de la década de 1980, con lo cual aumentó el salario real y se redujo el desempleo en la Isla, dicha expansión siguió, tanto en tiempo como en fuerza, al crecimiento acelerado de la economía norteamericana. El emigrante potencial, al comparar las tasas de desempleo a finales de los ochenta en los Estados Unidos, por debajo del 5 por ciento (especialmente en el noreste del país) con las tasas de desempleo del 15 al 20 por ciento en Puerto Rico durante este período, tenía pocas alternativas que no fueran la emigración. El incremento en la brecha en salarios y desempleo entre Puerto Rico y los Estados Unidos durante la década de 1980 se demuestra en la figura 1.

Figura 1  
Diferencial de Desempleo y Salario en Por Ciento entre la Ciudad de Nueva York y Puerto Rico (1970 - 1987)



***Perfil de los emigrantes puertorriqueños a los Estados Unidos durante la década de los ochenta: ¿existe una fuga de capital humano?***

Cuando se realizó el censo de 1990, un total de 202,868 personas residentes de Puerto Rico vivía en los Estados Unidos en 1985. La tabla 5 divide este grupo de emigrantes según su lugar de nacimiento. La gran mayoría de los emigrantes nació en la Isla (72.4%), seguidos por personas que nacieron en los Estados Unidos pero vivían en Puerto Rico en 1985. Este grupo está integrado por los hijos de migrantes puertorriqueños que regresaron a la Isla antes de 1985 y luego volvieron a los Estados Unidos.



**TABLA 5**  
**EMIGRACION RECIENTE DE PUERTO RICO**  
**A LOS ESTADOS UNIDOS**

Componentes de Cambio Poblacional	Emigrantes Durante 1985-90	% del Total
Emigración Total	202,868	100.0
<i>Por Lugar de Nacimiento</i>		
Emigrantes nacidos en P.R.	146,896	72.4
Emigrantes nacidos en los EE. UU.	40,330	19.9
De Ascendencia Puertorriqueña	25,073	12.4
De Ascendencia No-Puertorriqueña	15,257	7.5
Emigrantes nacidos en la República Dominicana	5,978	2.9
Emigrantes nacidos en Cuba	2,697	1.3
Otros Emigrantes	6,967	3.5

**Fuente:** U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990: Puerto Rico*, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS). Tabulaciones de los autores.

Las consecuencias del movimiento migratorio puertorriqueño han sido tema de discusión entre el público y algunos académicos en la Isla.<sup>6</sup> Existe preocupación, por ejemplo, sobre la emigración de trabajadores diestros y técnicos puertorriqueños y la posibilidad de incurrir en una «pérdida de capital humano» (*brain drain*). También se ha discutido la posibilidad de que más mujeres que hombres se van de la Isla, lo que, si fuera cierto, puede tener serios efectos demográficos y socioeconómicos. Finalmente, otra percepción común es que la emigración reduce desproporcionadamente el número de jóvenes puertorriqueños nacidos en la Isla. Tal fenómeno podría tener serias repercusiones para las finanzas públicas debido a que una población mayor de edad hace uso más extenso del sistema de salud y otros servicios sociales y recibe beneficios mayores de seguro social. Por otra parte, una reducción en el número de niños en la Isla podría reducir la matrícula escolar y los gastos totales en la educación, lo que significa una reducción en la inversión agregada en educación.

La tabla 6 compara los aspectos demográficos de los migrantes puertorriqueños con la población no-migrante en Puerto Rico para 1990. La proporción de mujeres en la población migrante difiere poco de la de la población no-migrante. Los migrantes son notablemente

más jóvenes que la población no-migrante en Puerto Rico. El 84.6 por ciento de los migrantes eran menores de 45 años de edad en 1990. En contraste, el 72.5 por ciento de la población puertorriqueña en 1990 era menor de 45 años de edad. Este patrón migratorio de los jóvenes puertorriqueños es muy común. En la mayoría de los modelos migratorios, los más jóvenes son los más dispuestos a salir del país, si bien tienen un período más largo en el mercado laboral para recobrar su inversión en el proceso migratorio (Santiago 1994).

**TABLA 6**  
**CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS**  
**EMIGRANTES RECIENTES**

Característica Demográfica	Emigrantes 1985-90	Población No-Emigrante Residente de Puerto Rico, 1990
Población Total	202,686	3,522,037
<i>Género</i>		
Varones	47.4%	48.5%
Hembras	52.6	51.5
<i>Estructura por edad</i>		
Menos de 16 años de edad	26.1%	29.1%
16 a 44 años de edad	58.5	43.4
45 a 64 años de edad	11.2	17.8
65 años de edad o mayores	4.2	9.7

**Fuente:** U. S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990: Puerto Rico*, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS). Tabulaciones de los autores.

Una percepción común, ampliamente difundida en Puerto Rico y los Estados Unidos, es que las características educativas de los migrantes cambiaron drásticamente a finales del decenio de 1970 y en el decenio de 1980. Durante los años cincuenta y los sesenta, la emigración de trabajadores desde Puerto Rico a los Estados Unidos fue predominantemente de jóvenes obreros con niveles educativos relativamente bajos. Desde principios del decenio de 1980, sin embargo, la mayoría de los nuevos emigrantes poseía algún título universitario; muchos eran trabajadores profesionales y técnicos. Este proceso, se teme, constituye una pérdida irreparable de capital humano que expulsa de la Isla a los profesionales más capaces y mejor adiestrados.

Los datos del Censo parecen confirmar estas percepciones. Entre el contingente de emigrantes puertorriqueños entre 1955 y 1960, aproximadamente el 86 por ciento no había completado su educación de escuela superior. La cifra se redujo a 80 por ciento para el grupo de emigrantes de 1965 a 1970 y aproximadamente al 60 por ciento para el grupo emigrante del 1975-80. Para los emigrantes puertorriqueños que salieron de la Isla entre 1985 y 1990, la proporción de personas sin diploma de escuela superior llegó a poco más del 40 por ciento. Todo parece indicar que los emigrantes puertorriqueños son cada vez más educados. Sin embargo, la población de la Isla también ha llegado a ser más educada a través del tiempo (Rivera-Batiz 1992b).

Para tener evidencia de una fuga de capital humano en Puerto Rico, no sólo habría que demostrar que el nivel educativo de los emigrantes ha aumentado, sino que el flujo migratorio está compuesto de individuos con mayores niveles educativos que la población puertorriqueña en general. A través del tiempo, los niveles educativos de los emigrantes reflejan cambios en la escolaridad en Puerto Rico. Más aún, los emigrantes son más jóvenes que la población en general y los grupos más jóvenes tienen niveles educativos más altos que los mayores. Es posible que, en su totalidad, los emigrantes tengan niveles educativos más altos que la población general aunque, para cada grupo determinado de edad, los emigrantes sean menos educados.

Esto no es lo que usualmente se tiene en mente cuando se habla de una fuga de capital humano. Más bien, la percepción popular es que, para cualquier grupo determinado de edad, los emigrantes son más diestros que la población puertorriqueña no-migrante. Para examinar esta hipótesis, hay que tomar en cuenta las diferencias demográficas entre los grupos, normalizando la población migrante por edad y comparando los niveles educativos de la población migrante normalizada con la población no-migrante. Así se elimina la influencia demográfica sobre las diferencias educativas.

Utilizando este método, el flujo migratorio no sobrerrepresenta a individuos con niveles educativos más altos. El 17.1 por ciento de los emigrantes de más de 24 años de edad que salieron de Puerto Rico hacia los Estados Unidos entre 1985 y 1990 tenía un título universitario mientras que el 41.4 por ciento no tenía un diploma de escuela superior. La segunda columna de la tabla 7 presenta la distribución educativa de los emigrantes normalizada por edad. Según anticipamos, la distribución cambia en la dirección de niveles educativos inferiores. La diferencia entre las dos distribuciones se debe a que

los emigrantes son, en promedio, más jóvenes que los no-migrantes y los más jóvenes tienen niveles educativos más altos que los mayores de edad.

**TABLA 7**  
**¿EXISTE UNA FUGA DE CAPITAL HUMANO DE PUERTO RICO A LOS ESTADOS UNIDOS?: LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LOS EMIGRANTES Y LOS NO-MIGRANTES**

Personas de 25 años de edad o más				
Nivel Educativo	Emigrantes* (1985-1990) %	No-Migrantes (1990) %	Emigrantes* (1975-1980) %	No-Migrantes (1980) %
Menos de Diploma de Escuela Superior	48.8	50.4	62.7	59.6
Escuela Superior o algunos años de Universidad	37.1	35.3	28.8	30.1
Universidad o más	14.1	14.3	8.5	10.3

\*La distribución de los emigrantes por niveles educativos ha sido estandarizada por edad para mayor comparabilidad con la población residente de Puerto Rico.

Fuente: United States Census of Population 1990 and 1980 5% PUMS. U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990 and 1980: Puerto Rico*, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS). Tabulaciones de los autores.

La tabla 7 compara la distribución ajustada por edad-educación de los emigrantes con los no-emigrantes. Los datos incluyen una comparación entre los que migraron en 1985-1990 y la población puertorriqueña en 1990 y también compara a los que migraron en 1975-1980 con la población puertorriqueña de 1980. Obsérvese, ante todo, que los niveles educativos, tanto de los migrantes como los no-migrantes, aumentaron significativamente durante el decenio de 1980. La proporción de puertorriqueños de 25 años de edad o más que no habían completado la escuela bajó de 59.6 por ciento en 1980 a 50.4 por ciento en 1990. Para los emigrantes, la proporción sin diploma de escuela superior bajó de 62.7 por ciento para el grupo que emigró durante el período 1975-1980, a un 48.8 por ciento para los que emigraron durante el período 1985-1990. A la vez, la proporción de la población con títulos universitarios, emigrantes y no-migrantes, aumentó decididamente. Para la población no-migrante, la proporción con un título universitario aumentó de 10.3 por ciento en 1980 a 14.3

por ciento en el 1990. Para los emigrantes, la proporción con títulos universitarios subió de 8.5 por ciento para 1975-1980 a 14.1 por ciento para el contingente que emigró durante el período 1985-1990.

Las cifras presentadas en la tabla 7 sugieren que los emigrantes que salieron de Puerto Rico hacia los Estados Unidos entre 1985 y 1990 exhibieron una distribución educativa casi idéntica a la de la población puertorriqueña cuando se normaliza la distribución por edad. Desde el punto de vista de sus logros educativos, los emigrantes recientes son representativos de la población puertorriqueña en general. Las personas con altos niveles educativos no están sobrerrepresentados en el flujo migratorio. Sin embargo, si comparamos los emigrantes recientes con aquellos que emigraron de 1975 a 1980, los emigrantes más recientes son más parecidos, en términos educativos, a la población total mientras que los emigrantes del período 1975-1980 tienen niveles educativos más bajos que la población general.

Además de examinar el flujo migratorio en términos educativos, vale la pena analizar la noción de fuga de capital humano mediante una comparación de la distribución ocupacional. La tabla 8 muestra la distribución ocupacional de las personas de 16 años de edad o más que emigraron de Puerto Rico a los Estados Unidos entre 1985 y 1990. Para propósitos comparativos, la tabla también muestra la distribución ocupacional de la población de Puerto Rico en 1990. El flujo de emigrantes contiene una fracción menor de trabajadores de cuello blanco que la población puertorriqueña en general. El 44 por ciento de todos los emigrantes empleados, mayores de 15 años, fueron clasificados como trabajadores de cuello blanco. En comparación, el 51.3 por ciento de toda la fuerza de trabajo empleada en Puerto Rico era de cuello blanco en 1990. Las categorías ocupacionales en las que están sobrerrepresentados los migrantes son principalmente las de cuello azul. Estas incluyen trabajadores de la salud y otros servicios, operadores de máquinas, trabajadores de ensamblaje e inspectores.

Aunque es dudoso que haya ocurrido una fuga de capital humano en la Isla durante la década de 1980, algunas ocupaciones específicas que requieren un adiestramiento especializado, tales como ingenieros y médicos, están sobrerrepresentadas en el flujo migratorio. Por ejemplo, dentro del grupo de emigrantes que salieron de la Isla durante 1985-1990, la proporción de ingenieros era el doble que en la fuerza trabajadora en general. Las encuestas de graduados recientes en ingeniería del Recinto de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico (la institución que más títulos de ingeniería otorga en la Isla) indican que más de un tercio de sus graduados es reclutado para trabajar en los Estados Unidos. Un mayor número de graduados en ingeniería química obtiene empleo en los Estados Unidos que en Puerto Rico.

**TABLA 8**  
**¿EXISTE UNA FUGA DE CAPITAL HUMANO DE PUERTO RICO A**  
**LOS ESTADOS UNIDOS?: DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LOS**  
**EMIGRANTES Y LOS NO-MIGRANTES**

Personas Empleadas, 16 años o más

Categoría Ocupacional	Emigrantes (1985-1990) %	No-migrantes (1990) %
<b>Cuello Blanco</b>	44.0	51.3
Ejecutivos y Personal de Supervisión	5.7	9.6
Profesionales	11.9	
Técnicos y Relacionados	2.6	12.3
Ventas	9.2	11.3
Personal de Apoyo Administrativo	14.6	15.4
<b>Cuello Azul</b>	56.0	48.4
Servicio Privado Doméstico	0.4	0.6
Servicios de Protección	1.3	3.2
Salud y otros Servicios	15.3	10.7
Agricultura y Trabajo Agropecuario	2.6	2.8
Trabajadores de Producción	11.3	11.7
Operadores de Maquinaria y Trabajadores en Ocupaciones Relacionadas	15.8	9.3
Trabajadores de Transportación	3.1	4.3
Obreros	6.2	6.2

**Fuente:** United States Census of Population 1990 and 1980 5% PUMS. U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990 and 1980: Puerto Rico*, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS). Tabulaciones de los autores.

### *Las características de los migrantes de retorno a Puerto Rico*

La magnitud de la migración puertorriqueña hacia los Estados Unidos en el decenio de 1980 no disminuye el imponente flujo de retorno hacia la Isla, proveniente de todo el mundo, durante dicha década.<sup>7</sup> Un total de 316,173 personas entró a Puerto Rico entre 1980 y 1990, con intenciones de residir allí permanentemente.

La tabla 9 presenta la distribución de los inmigrantes por lugar de nacimiento y ascendencia. Un total de 158,175 personas, el 50 por ciento de la población de inmigrantes, eran personas nacidas en Puerto Rico, que volvían a la Isla después de un período de residencia en los Estados Unidos u otra parte del mundo. El restante 50 por ciento

de los inmigrantes consistía en personas nacidas fuera de Puerto Rico. De éstas, 100,440 ó 32.8 por ciento del total tenían ascendencia puertorriqueña. Los demás no tenían ascendencia puertorriqueña; la mayoría nació en la República Dominicana (23,685), los Estados Unidos continentales (16,359), Cuba (3,882), Suramérica (3,789), Centroamérica (3,717) y Europa (2,907).

El componente más importante de la migración hacia Puerto Rico en el decenio de 1980 fueron los migrantes de regreso. Estas son personas radicadas en los Estados Unidos en 1980 que regresaron a Puerto Rico entre 1980 y 1990. La migración de retorno llegó a sus más altos niveles en el decenio de 1970, cuando, durante varios años,

**TABLA 9**  
**LA INMIGRACION A PUERTO RICO**

Grupo de Inmigrante	Número de Inmigrantes Durante 1980-1990
Inmigración Total	316,173
Migrante de Retorno (Nacido en Puerto Rico)	158,175
Otro Inmigrante (Nacido fuera de Puerto Rico)	157,998
De Padres Puertorriqueños	100,440
No Puertorriqueño	57,558
Nacidos en los Estados Unidos	16,359
Nacidos en la República Dominicana	23,685
Nacidos en Cuba	3,882
Nacidos en Sur America	3,789
Nacidos en Europa	2,907
Nacidos en Centroamerica	3,717
Otros	3,219

**Fuente:** Census of Population for Puerto Rico, 1990 5% PUMS. Tabulaciones de los autores.

el flujo migratorio neto—que siempre había sido negativo—repentinamente llegó a ser positivo. La migración de regreso declinó en el decenio de 1980 pero el flujo de personas sigue siendo considerable.

Los datos del Censo indican que la población de retorno contiene una mayor proporción de personas con bajos niveles educativos y trabajadores no diestros que la población en la Isla. Un total de 79,956 migrantes de retorno regresó a Puerto Rico entre 1985 y 1990. La tabla 10 muestra las características demográficas básicas de estos

migrantes. La distribución por género es muy parecida a la de la población en Puerto Rico, con un número casi igual de hombres y mujeres. La estructura de edad, sin embargo, se inclina hacia grupos más viejos, relativo a la población puertorriqueña. Los migrantes de retorno entre 1985 y 1990 no provinieron mayormente del grupo de los jubilados, que luego de una larga estadía en el continente regresan a Puerto Rico. Sólo el 8.1 por ciento del contingente estaba compuesto por personas de 65 años de edad o más.

Los migrantes de retorno más recientes poseen menores niveles de escolaridad que la población de la Isla en general. Cerca del 60 por ciento de los migrantes de retorno de 25 años o más no poseía diploma de escuela superior en 1990, en contraste con el 50 por ciento de la población de la Isla que sí tenía diploma. La brecha educativa

**TABLA 10**  
**CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES**  
**RECIENTES DE RETORNO**

Característica Demográfica 1985-90	Migrantes de Retorno	Población No-Migrante de Puerto Rico, 1990
Población Total	79,956	3,522,037
<i>Género</i>		
Hombres	49.4%	48.5%
Mujeres	50.6	51.5
<i>Estructura de Edad</i>		
Menos de 16 años de edad	15.5%	29.1%
16 a 44 años de edad	52.6	43.4
45 a 64 años de edad	23.8	17.8
65 años de edad o mayor	8.1	9.7

**Fuente:** United States Census of Population 1990 5% PUMS. U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990: Puerto Rico, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS)*. Tabulaciones de los autores.

sólo desaparece cuando se hace un ajuste por edad al contingente de regreso más viejo.

La estructura ocupacional del migrante de retorno demuestra un predominio de trabajadores de cuello azul. La tabla 11 presenta la distribución ocupacional entre los migrantes de retorno de 16 años o más que estaban empleados en 1990. Para propósitos comparativos, la tabla 11 también presenta la distribución ocupacional de la fuerza



trabajadora en Puerto Rico. El 57 por ciento de los migrantes de retorno en 1990 eran trabajadores de cuello azul, comparado con el 48.7 por ciento entre los trabajadores no-migrantes. Las ocupaciones mejor representadas entre los trabajadores de retorno—relativo a su presencia en la fuerza trabajadora puertorriqueña—incluyen operadores de maquinaria, ensambladores e inspectores, así como trabajadores de producción precisa, artesanales y de reparación.

Los migrantes de retorno de los Estados Unidos a Puerto Rico durante cierto período de tiempo incluyen a personas que residían en Estados Unidos al principio del período y se mudaron para quedarse en Puerto Rico en algún momento durante el intervalo bajo consideración. Entre 1980 y 1990 hubo 158,175 migrantes de este tipo.

**TABLA 11**  
**DISTRIBUCION OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES**  
**DE RETORNO Y LOS NO-MIGRANTES**

Personas Empleadas, 16 Años o más

Categoría Ocupacional	Migrantes de Retorno (1985-1990) %	No-Migrantes (1990) %
<b>Cuello Blanco</b>		
Ejecutivos y Personal de Supervisión	43.0	51.3
Profesionales	6.9	9.6
Técnicos y Relacionados	2.3	2.7
Ventas	10.5	11.3
Personal de Apoyo Administrativo	13.0	15.4
<b>Cuello Azul</b>		
Servicio Privado Doméstico	0.3	0.6
Servicios de Protección	4.0	3.2
Salud y otros Servicios	10.3	10.7
Agricultura y Trabajo Agropecuario	2.8	2.8
Trabajadores de Producción		
Operadores de Maquinaria y Trabajadores en Ocupaciones Relacionadas	13.9	11.7
Trabajadores de Transportación	4.7	4.3
Obreros	7.7	6.2

Fuente: United States Census of Population 1990 and 1980 5% PUMS. U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990 & 1980: Puerto Rico, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS)*. Tabulaciones de los autores.

Sin embargo, éstos no fueron los únicos puertorriqueños que residían en los Estados Unidos durante los años ochenta y luego regresaron a la Isla. Hay un grupo significativo de *migrantes circulares*, es decir, personas que residían en Puerto Rico en 1980, vivieron en los Estados Unidos continentales al menos por 6 meses y luego regresaron a residir en Puerto Rico en 1990. Estas personas no aparecen como migrantes de retorno durante el período de 1980 a 1990 porque residían en Puerto Rico tanto en 1980 como en 1990. Las medidas basadas en el Censo sugieren que la migración circular es un fenómeno significativo entre los puertorriqueños.<sup>8</sup> Estimados derivados del Censo de 1990 establecen que hubo sobre 130,000 migrantes circulares.

El contingente de migrantes circulares estimado en 130,335 para la década de 1980 es casi tan grande como el volumen de migrantes de retorno, según ilustra la tabla 12. Sumando los dos flujos, un total de 288,510 personas nacidas en Puerto Rico residió en los Estados Unidos continentales por lo menos 6 meses entre 1980 y 1990. La tabla 13 presenta la duración de su estancia en los Estados Unidos. Nótese que una gran proporción de los migrantes residió por un período relativamente corto en los Estados Unidos. Tanto como un 46.4 por ciento de los migrantes puertorriqueños que residieron en los Estados Unidos continentales estuvo allá tan sólo entre 6 meses y dos años.

Las cifras de la tabla 14 sugieren también que la duración de la estancia de los migrantes puertorriqueños que regresaron a la Isla se está reduciendo a través del tiempo. En 1980, apenas el 36.2 por ciento de los migrantes puertorriqueños que regresaron a la Isla vivió en los Estados Unidos continentales entre 6 meses y dos años.

Estos datos apoyan las investigaciones de algunos académicos que sugieren que la migración entre la Isla y los Estados Unidos está adquiriendo un carácter transitorio, particularmente a la ciudad de Nueva York y otras regiones del noreste de los Estados Unidos. Los trabajos publicados revelan una gran preocupación sobre la migración circular, por los efectos perniciosos que puede ocasionar en la vida social y el deterioro en la inversión en adiestramiento profesional entre los puertorriqueños (Tienda y Díaz 1987; Tienda 1989). La migración circular está potencialmente ligada a la pobreza y tiene serias implicaciones políticas.

La tabla 13 sustenta este planteamiento. Esta tabla presenta las actividades principales de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos. Se encuentra dividida entre migrantes de corto plazo—los que permanecieron allá entre 6 meses y un año—y migrantes de largo plazo—aquellos que se quedaron diez años o más. Se observan

**TABLA 12**  
**MIGRACION DE RETORNO Y MIGRACION CIRCULAR**  
**EN LA DÉCADA 1980**

Personas nacidas en Puerto Rico

Tipo de Migrante	Número de Personas Durante 1980-1990
Toda persona residente de los Estados Unidos durante 1980-1990 por un período de por lo menos 6 meses	288,510
Migrante de Retorno (Persona residente de los Estados Unidos en 1980 que regreso a Puerto Rico entre 1980-1990)	158,175
Migrante Circular (Persona residente de Puerto Rico en 1980, que vivió en los Estados Unidos por un período de por lo menos 6 meses, y regreso a Puerto Rico para 1990)	130,335

**Fuente:** Census of Population for Puerto Rico, 1990 5% PUMS. Tabulaciones de los autores.

**TABLA 13**  
**DURACION DE ESTADÍA Y ACTIVIDAD DE LOS MIGRANTES**  
**A LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE 1980-1990**

Personas nacidas en Puerto Rico

Tipo de Migrante	# de Personas Durante 1980-1990	% del Total
Toda persona residente de los Estados Unidos durante 1980-1990 por un período de por lo menos 6 meses	288,510	100.0
Duración de Estadía 6 Meses a un Año	70,149	24.3
Actividad: Fuerzas Armadas	1,026	
Trabajando	23,745	
Escuela/Universidad	12,687	
Otra Actividad	32,721	
Duración de Estadía Uno a Dos Años	63,897	22.1
Duración de Estadía Tres a Cuatro Años	44,037	15.3
Duración de Estadía Cinco a Nueve Años	42,627	14.8
Duración de Estadía Diez Años ó Más	67,770	23.5
Actividad: Fuerzas Armadas	1,398	
Trabajando	40,170	
Escuela/Universidad	7,068	
Otra Actividad	19,134	

**Fuente:** Census of Population for Puerto Rico, 1990 5% PUMS. Tabulaciones por los autores.

**TABLA 14**  
**DISTRIBUCION DE LOS MIGRANTES A LOS ESTADOS UNIDOS,**  
**POR DURACION DE ESTADIA EN LOS ESTADOS UNIDOS**

(En por ciento)

Duración de Última Estadía en los Estados Unidos	1980	1990
6 meses a un año	19.9	24.3
1 - 2 años	16.3	22.1
3 - 4 años	10.7	15.3
5 - 9 años	14.5	14.8
10 años o más	38.6	23.5

**Fuente:** U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing, 1990: Puerto Rico, 5% Public-Use Microdata Sample (PUMS)*. Tabulaciones de los autores.

diferencias relevantes en el tipo de actividad entre los migrantes de corto y largo plazo. Los migrantes de largo plazo por lo general se encuentran ocupados en algún empleo mientras que los de corto plazo mayormente se encuentran estudiando o realizando otro tipo de actividad que no sea trabajar. Entre 1980 y 1990, un total de 59.2 por ciento de los que permanecieron por diez años o más estaba empleado, mientras que el trabajo representaba la principal ocupación para sólo el 33.8 por ciento de los migrantes de corto plazo. El 46.6 por ciento de los migrantes de corto plazo informó actividades distintas a un empleo o asistir a una escuela o universidad, comparado con sólo un 28.2 por ciento para los migrantes de largo plazo, al punto que casi la mitad de los migrantes de corto plazo no estaba ni empleada ni en la escuela mientras estaba en los Estados Unidos continentales. Es improbable que el movimiento migratorio a los Estados Unidos haya resultado en alguna mejoría en términos económicos o en la adquisición de mayores destrezas para el trabajo por parte de los migrantes.

El flujo de migrantes de corto plazo puede representar a los trabajadores atrapados en la pobreza, incapaces de conseguir un empleo estable en Estados Unidos y que optan por regresar a la Isla carentes de empleo, nuevas destrezas o educación. Dicho perfil está sustentado por la distribución ocupacional de los migrantes. Los datos censales para 1990 sugieren que aquellos puertorriqueños que permanecieron en los Estados Unidos por un corto período eran en su mayoría trabajadores de cuello azul—operadores, trabajadores de

*Desde el punto de vista de sus logros  
educativos, los emigrantes recientes  
son representativos de la población  
puertorriqueña en general. Las personas  
con altos niveles educativos no están  
sobrerrepresentados en el flujo migratorio.*

---

fábrica y obreros. Estos trabajadores están sujetos a una mayor inestabilidad ocupacional y pérdida frecuente de sus empleos. Son los últimos que contratan y los primeros en ser despedidos. Sirven como una fuente clave para identificar a los migrantes circulares.

La incidencia de la migración circular entre los puertorriqueños ha sido poco investigada. Por ende, la magnitud de su influencia en la población de la Isla no ha sido confirmada exhaustivamente. A pesar de la creencia generalizada de que la migración circular es una característica fundamental de la migración puertorriqueña, sólo un artículo publicado por Juan Hernández-Cruz (1985) ha intentado calcular la magnitud de la migración circular al día de hoy. Los resultados de este trabajo deben considerarse tentativos debido al reducido tamaño de la muestra (100 observaciones). Ahora bien, las conclusiones del estudio deben tomarse en cuenta seriamente, ya que el trabajo identifica la migración circular como una característica primordial del fenómeno migratorio puertorriqueño. El 64 por ciento de la muestra en dicho estudio experimentó la migración circular. El caso más frecuente (cerca del 41 por ciento de la muestra) es el emigrante que salió de Puerto Rico hacia la ciudad de Nueva York en busca de un empleo. Luego de al menos tres meses el migrante regresó a Puerto Rico, sólo para volver más tarde a la ciudad de Nueva York. El 23 por ciento de los migrantes circulares demostró patrones similares de migración entre otros estados del noreste distintos a Nueva York. Hernández-Cruz también encontró que dentro del mercado de trabajo la mayoría de los migrantes circulares se caracterizaba por períodos extensos de desempleo o trabajos mal remunerados.

Estudios recientes aún sin publicar confirman la importancia de la migración circular y emplean nuevas fuentes de información para determinar su magnitud entre los puertorriqueños. La evidencia recopilada por estos trabajos es algo confusa, preliminar y poco

concluyente. Uno de los estudios, realizado por Vilma Ortiz (1992), combinó en su análisis información de dos cuestionarios: el Puerto Rico Fertility Planning Assessment (PRFFPA) de 1982; y el New York Fertility, Employment, and Migration (NYFEM) de 1985. Se entrevistó una muestra de 3,405 mujeres entre las edades de 15 a 49 años para determinar su historial ocupacional y migratorio. Ortiz encontró que, de todas las entrevistadas, el 35 por ciento había migrado a algún lugar en algún momento en su vida y de este grupo el 18.5 por ciento exhibió patrones de migración circular. Esto significa que sólo un 6 por ciento de toda la muestra demostró patrones de migración circular, cifra que Ortiz considera muy pequeña.

Por otro lado, Edwin Meléndez (1991) utilizó el Registro de Migración de la Junta de Planificación de Puerto Rico para corroborar la tesis de la migración circular. La investigación consistió en entrevistas realizadas aleatoriamente a los pasajeros transitando por el Aeropuerto Internacional Luis Muñoz Marín en San Juan, Puerto Rico entre 1982 y 1987. Enfocándose en las entrevistas realizadas entre 1986 y 1987, y combinando los datos para identificar al menos un ciclo migratorio completo, Meléndez determinó que dos de cada tres personas que dejaron la Isla entre 1986 y 1987, habían residido en algún momento, por lo menos una vez, en los Estados Unidos. Este investigador considera que la migración de retorno a Puerto Rico se caracteriza más como un proceso migratorio circular que como un remedio para los migrantes menos exitosos que optan por volver a su lugar de origen.

Además de la migración circular, un proceso migratorio aún más radical prevalece entre algunos sectores de la población puertorriqueña. Nos referimos a una corriente migratoria constantemente en tránsito (*commuter migration*) en la que una misma persona viaja repetidas veces desde cierto origen y hacia un mismo destino (Torre, Rodríguez-Vecchini y Burgos 1994). Algunos temen que este patrón migratorio pueda conducir al desarrollo de un eterno trabajador migrante que padece altos niveles de desempleo y bajos niveles de ingreso. El movimiento constante imposibilita la acumulación de mayores destrezas para el trabajo, debido a que se interrumpen los períodos académicos y de capacitación en el empleo. Bajo este esquema, los migrantes y sus familias son más propensos a enfrentarse en el futuro con bajos niveles de ingreso y mayores períodos de desempleo.

El fenómeno de la migración constantemente en tránsito y su potencial vínculo con la pobreza tienen implicaciones muy relevantes para la política pública, aunque los modelos convencionales de la migración no han sido capaces de explicar el patrón del *commuter*

*migration*. Necesitamos un marco conceptual más amplio que considere las decisiones que se toman en el hogar como respuestas a los cambios en el mercado laboral. Este tipo de decisión recae mayormente sobre hogares de escasos recursos que se enfrentan con pocas oportunidades de trabajo y sujetos a niveles fijos de ingreso de acuerdo con la edad de sus miembros.

Desafortunadamente, los datos del Censo no proporcionan una imagen clara de la magnitud ni la naturaleza del fenómeno migratorio constantemente en tránsito porque no se preguntan las veces o la frecuencia de las mudanzas. Por otro lado, la evidencia del Censo con relación a la migración circular y los grupos relativamente grandes de personas trasladándose a los Estados Unidos por cortos períodos, sostiene la idea de que este tipo de migración es muy relevante y está en ascenso entre los puertorriqueños. Cada vez más emigrantes permanecen en los Estados Unidos por cortos períodos, lo cual puede asociarse con un patrón constante de movimiento.

## **Conclusiones**

Nuestro objetivo en este artículo ha sido el de presentar un cuadro general de la migración puertorriqueña contemporánea. El Censo es un buen instrumento para medir los movimientos migratorios en términos agregados y examinar las características de los emigrantes y los inmigrantes. Hemos podido evaluar la tesis de la fuga de capital humano (*brain drain*) y concluir que la migración de trabajadores profesionales y diestros de Puerto Rico refleja más un alza en los niveles educativos en la Isla que una fuga de capital humano. Además, hemos notado una reducción en el tiempo de estadía de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos, un fenómeno realizado mayormente por migrantes desempleados y trabajadores de cuello azul. Esto es un claro indicio de la alta probabilidad de procesos de migración circular entre la población puertorriqueña, la cual puede traer dificultades en la perspectiva económica de este grupo a largo plazo.

Es muy posible que el cambio en la migración puertorriqueña hacia un proceso más circular y complejo que en el pasado se deba a las dificultades que enfrentan los emigrantes en el mercado de trabajo norteamericano hoy en día. En la mayoría de las comunidades puertorriqueñas en los Estados Unidos, los migrantes recientes (los que migraron entre 1985-1990) de Puerto Rico exhiben niveles educativos mayores que el resto de la población puertorriqueña en esa comunidad (Rivera-Batiz y Santiago 1994). No obstante, los migrantes recientes padecen de ingresos más bajos, niveles de pobreza más

altos y tasas de desempleo más altas que la población puertorriqueña que ya reside en los Estados Unidos.

Una explicación muy común para este fenómeno es que cualquier inmigrante requiere más tiempo para adaptarse al mercado laboral local comparado con el que ha vivido en esa localidad por un mayor número de años. Al pasar el tiempo, el inmigrante se adapta al mercado de trabajo y la brecha en el ingreso entre el migrante y el nativo desaparece. En el caso de los migrantes puertorriqueños recientes, esta hipótesis podría explicar una parte de la diferencia en logros económicos entre migrantes y no-migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos. Pero no podría explicar toda la diferencia ya que los migrantes tienen niveles educativos significativamente superiores a los no-migrantes y, además, los logros económicos de los migrantes de Puerto Rico no alcanzan a los logros económicos del puertorriqueño, residente de los Estados Unidos, que se muda de una comunidad a otra dentro del mismo país.

Lo que sí hemos encontrado es una diferencia marcada entre los migrantes puertorriqueños recientes y los puertorriqueños residentes de los Estados Unidos (incluyendo los que se mudan de un lugar a otro). La diferencia se basa en la capacidad para hablar inglés, marcadamente superior en los puertorriqueños no-migrantes residentes de los Estados Unidos, aun cuando se toman en cuenta los niveles educativos superiores de los migrantes puertorriqueños.<sup>9</sup> La destreza del inglés es un factor importante en el proceso de adaptación al mercado laboral norteamericano y Puerto Rico no es una sociedad bilingüe, según los mismos resultados del Censo, ya que el idioma español predomina en la Isla.



## NOTAS

1. Una versión más extensa de este trabajo aparece como el capítulo tres en Francisco Rivera-Batiz y Carlos E. Santiago, *Between Two Worlds: A Profile of the Puerto Rican Population Facing the 1990s* (1996). Agradecemos la ayuda de José J. Díaz-Boulon en la preparación de este trabajo.
2. Errores de medición en los datos del Censo y en las cifras de pasajeros de la Junta de Planificación pueden explicar una fracción de la brecha entre las dos cifras. Las cifras del balance neto de pasajeros que entran y salen de Puerto Rico han sido revisadas por la Junta de Planificación sin gran explicación (Gómez 1988; Montano y Gómez 1990). El Censo de Puerto Rico, por otro lado, también tiene sus propios problemas en cuanto a alcance y otros errores. Sin embargo, la evidencia disponible confirma que la calidad de los datos del Censo de Puerto Rico es alta, comparable a la de la población africanoamericana en los Estados Unidos (véase Robinson y Passel 1987).
3. Vale la pena mencionar que hacer estimados de la migración indocumentada en Puerto Rico es un ejercicio lleno de dificultades conceptuales y técnicas (véase Duany, Hernández Angueira y Rey 1995). Es importante interpretar cuidadosamente los datos sobre el movimiento de pasajeros entre Puerto Rico y los Estados Unidos, ya que se puede sobreestimar el movimiento de migrantes indocumentados si los flujos de movimiento turístico no se cancelan. Nuestro estimado es solamente una aproximación cruda del número de migrantes indocumentados y representa un sobreestimado de los números verdaderos para el período bajo investigación.
4. El viaje por mar entre la República Dominicana y Puerto Rico es muy peligroso. Según Ortega Borges (1993:26), para 1992 un total de 154 inmigrantes indocumentados pereció en este viaje. Para más información sobre la comunidad dominicana en Puerto Rico, véase Duany (1990, 1994). Hernández, Rivera-Batiz y Agodini (1995) presentan un análisis de la comunidad dominicana en Nueva York. Información sobre la comunidad cubana en Puerto Rico aparece en Montaner (1971) y Duany (1989).
5. Krueger (1995) ofrece un punto de vista distinto al de Castillo-Freeman y Freeman (1992) y Santiago (1992).
6. Entre los trabajos académicos, véase Alameda y Ruíz-Oliveras (1985), Ortiz (1987) y Rivera-Batiz (1987, 1989). La prensa también le ha dado importancia a este tema; véase Alfara (1988), Gaúd (1988) y Blasor (1990).
7. El trabajo clásico sobre la migración de retorno de puertorriqueños es el de Hernández-Alvarez (1967). También véase los estudios de Torruellas y Vázquez-Calzada (1976) y Zell (1976).
8. El concepto de la migración circular, en el contexto puertorriqueño y en términos teóricos, ha recibido atención de académicos como Rodríguez (1988, 1993), Enchautegui (1991) y Santiago y Basu (1993).
9. Véase los estudios de Rivera-Batiz (1990, 1991, 1992a) para un análisis de la importancia del idioma en la adaptación del inmigrante a los mercados laborales en los Estados Unidos. Tampoco podemos descontar la existencia de discriminación en los mercados laborales norteamericanos, particularmente contra personas cuya lengua materna no es el inglés.

## REFERENCIAS

- Alameda, José I., y Wilfredo Ruíz-Oliveras. (1985). La fuga de capital humano en la economía de Puerto Rico: Reto para la actual década. *Revista de Ciencias Sociales* (enero-junio):3-36.
- Alfara, Aura N. (1988). Many Puerto Rican Graduates of MIT Stay on Mainland. *Caribbean Business*, 4 de agosto, p. 37.
- Blasor, Lorraine. (1990). Puerto Rico's Brain Drain: Curse or Blessing? *Caribbean Business*, 13 de septiembre, p. 69.
- Caparrós-González, Víctor. (1981). Compendio sobre la legislación de salario mínimo federal en Puerto Rico. *Revista del Trabajo*, julio-diciembre.
- Castillo-Freeman, Alida, y Richard Freeman. (1992). When the Minimum Wage Really Bites: The Effect of the U.S.-Level Minimum on Puerto Rico. En G. Borjas y R. Freeman, eds., *Immigration and The Work Force*. Chicago: University of Chicago Press.
- Duany, Jorge. (1989). The Cuban Community of Puerto Rico: A Comparative Caribbean Perspective. *Ethnic and Racial Studies* 12 (1):36-46.
- Duany, Jorge, ed. (1990). *Los dominicanos en Puerto Rico: Migración en la semi-periferia*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Duany, Jorge. (1994). El impacto de la inmigración extranjera en el mercado laboral de Puerto Rico. *Homines* 17 (1-2), junio.
- Duany, Jorge, Luisa Hernández Angueira y César A. Rey. (1995). *El Barrio Gandul: Economía subterránea y migración indocumentada en Puerto Rico*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Enchautegui, María E. (1992). Geographical Differentials in the Socioeconomic Status of Puerto Ricans: Human Capital Variations and Labor Market Characteristics. *International Migration Review* 26 (4):1267-90.
- Enchautegui, María E. (1991). *Subsequent Moves and the Dynamics of the Migration Decision: The Case of Return Migration to Puerto Rico*. Washington, D.C.: The Urban Institute.
- Fleisher, Belton. (1963). Some Economic Aspects of Puerto Rican Migration to the United States. *Review of Economics and Statistics*, agosto.
- Friedlander, Stanley. (1965). *Labor Migration and Economic Growth*. Cambridge: MIT Press.
- Gáud, Frank. (1988). Exhortan a detener el éxodo de ingenieros. *El Mundo*, 28 de marzo, p. 45.
- Gómez, A.R.. (1988). Inciertas las cifras de migración. *El Nuevo Día*, 26 de julio.
- Hernández, Ramona, Francisco L. Rivera-Batiz y Roberto Agodini. (1995). *Dominican New Yorkers: A Socioeconomic Profile*. Nueva York: The CUNY Dominican Studies Institute, Dominican Research Monographs.
- Hernández-Alvarez, José. (1967). *Return Migration to Puerto Rico*. Berkeley: University of California Press.
- Hernández-Cruz, Juan. (1985). ¿Migración de retorno o circulación de obreros Boricuas? *Revista de Ciencias Sociales* (enero-junio): 81-112.
- Krueger, Alan. (1995). The Effects of the Minimum Wage When It Really

- Bites: A Reexamination of the Evidence for Puerto Rico. En Solomon Polachek, ed., *Research in Labor Economics*. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Luxner, Larry. (1988). Minimum Wage Hike Seen Devastating for Puerto Rico Shoe Factories, but Would Give Industry in Dominican Republic Another Boost. *Caribbean Business*, 8 de septiembre.
- Maldonado, Rita. (1976). Why Puerto Ricans Migrated to the United States, 1947-1973. *Monthly Labor Review*, septiembre.
- Meléndez, Edwin. (1991). Los que se Van, los que Regresan: Puerto Rican Migration To and From the United States, 1982-1988. Mimeografiado.
- Montaner, Carlos Alberto. (1971). *Impacto de la emigración cubana en el Puerto Rico actual*. Río Piedras: Editorial San Juan.
- Montano, Agnes y Antonio Gómez. (1990). Caos en datos de Junta de Planificación. *El Mundo*, 4 de octubre.
- Ortega, Ingrid. (1993). Detenidos 100 ilegales. *El Nuevo Día*, 26 de agosto, p. 26.
- Ortiz, Vilma. (1992). Circular Migration and Employment Among Puerto Rican Women. Mimeografiado.
- Ortiz, Vilma. (1987). Changes in the Characteristics of Puerto Rican Migrants from 1955 to 1980. *International Migration Review*.
- Ramos, Fernando. (1992). Out-Migration and Return Migration of Puerto Ricans. En George J. Borjas y Richard Freeman, eds., *Immigration and the Work Force*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1987). Is There a Brain Drain of Puerto Ricans to the United States? *Puerto Rico Business Review*, julio.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1989). The Characteristics of Recent Puerto Rican Migrants: Some Further Evidence. *Migration World*, octubre.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1990). English Language Proficiency and the Economic Progress of Immigrants. *Economics Letters*, noviembre.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1991). The Effects of Literacy on the Earnings of Hispanics in the United States. En E. Melendez, C. Rodríguez y J. Barry-Figueroa, eds., *Hispanics in the Labor Force: Issues and Policies*. Nueva York: Plenum Publishers.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1992a). Quantitative Literacy and the Likelihood of Employment Among Young Adults. *Journal of Human Resources*, primavera.
- Rivera-Batiz, Francisco L. (1992b). Trends and Patterns of Educational Attainment in Puerto Rico. Hato Rey: Research Report, Consejo General de Educación, Puerto Rico.
- Rivera-Batiz, Francisco L., y Carlos E. Santiago. (1994). *Puerto Ricans in the United States: A Changing Reality*. Washington, D.C.: The National Puerto Rican Coalition.
- Rivera-Batiz, Francisco L., y Carlos E. Santiago. (1996). *Between Two Worlds: A Profile of the Puerto Rican Population Facing the 1990s*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Robinson, J. Gregory, y Jeffrey S. Passel. (1987). Evaluation of Coverage of the 1980 Census of Puerto Rico Based on Demographic Analysis. Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Population Association

- of America, Chicago, Illinois, 30 de abril-de mayo.
- Rodríguez, Clara E. (1993). Puerto Rican Circular Migration Revisited. *Latino Studies Journal* (mayo):93-113.
- Rodríguez, Clara E. (1988). Puerto Ricans and the Circular Migration Thesis. *Journal of Hispanic Policy*.
- Rohter, Larry. (1992). Puerto Rico's Coastline: New York's Back Door. *The New York Times*, 13 de diciembre, p. 30.
- Santiago, Carlos E. (1986). Closing the Gap: The Employment and Unemployment Effects of Minimum Wage Policy in Puerto Rico. *Journal of Development Economics*.
- Santiago, Carlos E. (1991). Wage Policies, Employment, and Puerto Rican Migration. En E. Melendez, C. Rodríguez y J. Barry-Figueroa, eds., *Hispanics in the Labor Force: Issues and Policies*. Nueva York: Plenum Publishers.
- Santiago, Carlos E. (1992). *Labor in the Puerto Rican Economy: Postwar Development and Stagnation*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Santiago, Carlos E. (1993). The Migratory Impact of Minimum Wage Legislation: Puerto Rico, 1970-1987. *International Migration Review* 27 (4):772-795.
- Santiago, Carlos E. (1994). The Changing Role of Migration in Puerto Rican Economic Development: Perspective from the Past and a Look to the Future. En C.A. Torre, H. Rodríguez y W. Burgos, eds., *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration*. Río Piedras: University of Puerto Rico Press.
- Santiago, Carlos, y Kisalaya Basu. (1992). Theory and Evidence of Circular Migration: The Puerto Rican Case. Mimeografiado, Departamento de Economía, Universidad del Estado de Nueva York, Albany.
- Tienda, Marta. (1989). Puerto Ricans and the Underclass Debate. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, enero.
- Tienda, Marta, y William Díaz. (1987). Puerto Rican Circular Migration. *The New York Times*, 28 de agosto.
- Torre, Carlos Antonio, Hugo Rodríguez Vecchini y William Burgos, eds. (1994). *The Commuter Nation: Perspectives on Puerto Rican Migration*. Río Piedras: University of Puerto Rico Press.
- Torruellas, Luz M. y José L. Vázquez-Calzada. (1976). *Puerto Rican Return Migrants during 1965-70 and their Impact in the Labor Market*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1991). *Census of Population and Housing: 1990, Summary Population and Housing Characteristics, Puerto Rico*. Washington, D.C., noviembre.
- United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1985). *Census of Population and Housing, 1980: Puerto Rico Public Use Microdata Samples: Technical Documentation Supplement for Puerto Rico*. Washington, D.C.
- United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1983a). *Census of Population and Housing: 1980, Public Use Microdata Samples, Technical Documentation*. Washington, D.C., marzo.
- United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1983b). *1980 Census of Population: Detailed Characteristics of the Population*,

*Puerto Rico*. Washington, D.C., marzo.

United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1983c). *1980 Census of Population: General Social and Economic Characteristics, Puerto Rico*. Washington, D.C.

United States Department of Commerce, Bureau of the Census. (1973). *1970 Census of Population: Detailed Characteristics: Puerto Rico*. Washington, D.C., abril.

Vázquez Calzada, José L. (1988). *La población de Puerto Rico y su trayectoria histórica*. Río Piedras: Raga Printing.

Zell, Stephen. (1976). *A Comparative Study of the Labor Market Characteristics of Puerto Rican Migrants*. San Juan: Puerto Rico Planning Board.

## RESUMEN

Este artículo identifica algunas de las tendencias y consecuencias más importantes de la migración puertorriqueña hacia los Estados Unidos durante la década de los ochenta. En primera instancia, los autores examinan el movimiento agregado de personas entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Luego, analizan la fuga de capital humano de la Isla y las características de los emigrantes. También se describen las características de los migrantes de retorno en el contexto de la migración circular. Los autores concluyen que la migración de trabajadores profesionales y diestros de Puerto Rico refleja más un alza en los niveles educativos en la Isla que una fuga de capital humano. Además, notan una reducción en el tiempo de estadía de los migrantes puertorriqueños en los Estados Unidos, mayormente entre migrantes desempleados y trabajadores de cuello azul. Este dato se interpreta como un claro indicio de la migración circular entre la población puertorriqueña. Por último, los autores encuentran una diferencia marcada entre los migrantes puertorriqueños recientes y los puertorriqueños residentes en los Estados Unidos, sobre todo en cuanto a la capacidad para hablar inglés. En promedio, los puertorriqueños no-migrantes residentes en los Estados Unidos tienen una habilidad superior para hablar inglés en comparación con los migrantes puertorriqueños, a pesar de los niveles educativos superiores de estos últimos. Esta tendencia no augura un buen futuro para la adaptación de los migrantes al mercado laboral de los Estados Unidos. [**Palabras clave:** migración circular, migración de retorno, fuga de capital humano, mercados laborales.]

## ABSTRACT

This article identifies some of the most important trends and consequences of Puerto Rican migration to the United States during the eighties. To begin, the authors examine the aggregate movement of persons between Puerto Rico and the United States. Then they analyze the drain of human capital from the Island and the characteristics of the emigrants. They also describe the characteristics of return migrants in the context of circular migration. The authors conclude that the migration of professional and skilled workers from Puerto Rico reflects more a rise in the educational levels of the population of the Island than a drain of human capital. They also note a decrease in the amount of time spent by Puerto Rican migrants in the United States, mostly among unemployed migrants and blue-collar workers. This finding is interpreted as a clear sign of circular migration among Puerto Ricans. Finally, the authors find a marked difference between recent Puerto Rican migrants and Puerto Ricans residing in the United States, especially with respect to the ability to speak English. On average, non-migrant Puerto Ricans residing in the United States have a superior ability to speak English compared to Puerto Rican migrants, regardless of the latter's higher educational levels. This trend does not abode well for the migrants' adaptation to the labor market of the United States. [**Keywords:** circular and commuter migration, return migration, human capital drain, labor markets.]